

Antes de las risas

Ilse Díaz Márquez

Profesora del Departamento de Letras, UAA

Antes de las risas, mucho antes,
estaba el cielo oscuro de los dientes
y los leones alados reflejados
en lunas de plata.

En aquellos tiempos
yo me agarraba al tiempo rígido de las bandejas
y recitaba conjuros,
preparaba caldos espumosos
en los que cabían las mandrágoras,
los niños,
los cabellos
(mis cabellos)
y hasta algún residuo de azafrán
de la cocina donde tú habías preparado café,
donde liaste un porro
días atrás.

Para no caer al abismo cuadriculado
de lo concreto,
ni a su sedosidad naranja,
me aferraba a los brazos que palpitan
bajo tu camisa
mientras tú
decías que en mi cabeza,
entre todo ese negro,
se podían recorrer muchísimos caminos,
que era apto
para trazarlos
y lo decías sabiendo que bajo todo ello

se escondía la toca de la hechicera,
ésta que me hace más bella
conforme envejezco.

Maldito miedo
que me arranca hoy las carnes
y me abre las porosidades del cuerpo,
ese miedo de no saber
qué más debo echar en el caldero.
Contigo todo se niega
y así soy una falsa
y así debería rasurarme la cabeza,
comenzar a ser fea,
confesar que soy bruja,
entregarme a las leyes de los gitanos
y degollar gallinas
para manchar con su sangre tu puerta
o amarrar listones bajo tu cama.

Y en el último de los casos
rezar
para volver a ser pura.

Entonces no te extrañes de mí,
de mis palabras,
de mis conjuros,
de mis ojos abriéndose
más allá de todo eso
que no eres tú.